

Que piensen del mismo modo,
Porque la discordia fiera
Anda demasiado lista,

*¡Gran dicha fuera
Ser periodista!*

Con cuatro mil suscriptores
Y lo que suelto se vende,
Y sin pagar redactores
Ni periódicos de allende,
Ni taquígrafo siquiera,
Ni regente, ni cajista,

*¡Gran dicha fuera
Ser periodista!*

Á no haber reclamaciones,

Ya del cómico quejoso,
Ya de poetas ramplones,
Ya de un jefe quisquilloso,
Ya ¡gran Dios! de un calavera
Deslenguado y quimerista.

*¡Gran dicha fuera
Ser periodista!*

Mas con esa vida amarga,
Sin mil cuitas que no nombro,
Tan insoportable carga
Lleve el diablo sobre el hombro.
Aunque tenga más dinero
Que el más ladrón prestamista...

*¡No más; quiero
Ser periodista!*

EL AMIGO MÁRTIR

COMEDIA EN CUATRO ACTOS

REPRESENTADA POR PRIMERA VEZ EN MADRID, EN EL TEATRO DEL PRÍNCIPF EL D. A 1)
DE OCTUBRE DE 1834

PERSONAS

CARLOTA.
DOÑA BASILIA.
DOÑA LEONCIA.
BLASA.
DON ANGEL.

DON RAMÓN.
DON VICENTE.
DON JULIÁN.
RUFINO.
UN MOZO DE CAFÉ.

La escena es en Madrid. El acto primero y el cuarto en casa de doña Basilia: el segundo en el jardín de Apolo; el tercero en la calle.

ACTO PRIMERO

Sala medianamente amueblada, con puerta á la derecha, que guía á la de la escalera y á las piezas interiores, y otra á la izquierda que conduce á un gabinete y al dormitorio de don Ramón y don Angel. En el foro habrá un balcón.

ESCENA PRIMERA

DON ANGEL, DOÑA BASILIA, DON RAMÓN

(Aparecen sentados á un velador y acabando de desayunarse.)

Bas. Otra tacita de te,

Don Angel.

Angel. No más; ya no.

Bas. ¡Es porque la ofrezco yo?

(Con zalameria, bajando la voz.)

¡Ingrato!

Angel. ¡Ah!... Llénela usted.

Bas. Con que ¿hoy se come en Apolo?

Ramón. Sí.

Bas. Me abandonan ustedes

Aquí entre cuatro paredes.

Angel. La amistad...

(Bajando la voz.)

Bas. Que vaya él solo.

(Lo mismo.)

Ramón. ¡Calla! Déjale venir.

(Aparte con doña Basilia.)

Que yo allá le necesito.

Bas. Que vaya; pero, amiguito,

Todos hemos de vivir.

Angel. ¿Qué es eso?

(Aparte con doña Basilia.)

Bas. Nada. Le riño.

Porque sin usted me deja.

Angel. Es infundada esa queja.

¡Me tiene tanto cariño!...

Bas. Y usted, como amigo fiel

Le prefiere á mí.

Angel. No tal.
Ese afecto es fraternal,
Pero...
Bas. Tengo celos de él.

Ramón. Siempre hablándose al oído...
Me picaré como hay Dios.

Angel. Lo mismo habla con los dos.

Ramón. Pero eres tú el preferido.

Bas. Supongamos que es verdad.

¿Querrá usted...?

Ramón. Sólo deseo

Su ventura.

Angel. Así lo creo

De tu sincera amistad.

Bas. Pero ¿quién será el que lidie

Por ganar mi corazón?

Es harto mezquino el don

Para que nadie lo envidie.

Angel. ¿Qué bien sienta la modestia

En una hermosa!

Bas. ¿Sí? Doy

Á usted mil gracias.

Angel. (Me voy

Á enamorar como un bestia.

¿Qué mujer! Á su ascendiente

Yo no puede resistir.)

(*Se levanta, y hacen lo mismo dona Basilia
y don Ramón.*)

Ramón. ¿Te vas?

Angel. Tengo que escribir

Á mi tío don Vicente.

Ramón. Bien. Vistiéndome te espero.

Angel. Dos correos me han faltado

Y me tiene con cuidado,

Que como á un padre le quiero.

Ramón. ¿Qué alma cándida! ¿Lo ves?

(*Aparte á doña Basilia.*)

Bas. Sí.

Ramón. La brevedad te encargo.

Angel. Descuida. No será largo.

Hasta luego.

Bas. Hasta después.

ESCENA II

DON RAMÓN, DOÑA BASILIA

Ramón. Está perdido por ti.

Bas. ¡Em...!

Ramón. No lo dudes, Basilia.

Bas. Me dice cosas muy dulces,

Mirándome se extasia,

Y si amorosa le hablo

Se anega su alma en delicias;

Mas, ora sea respeto,

Ora sea cobardía,

Aun no me ha dado ninguna

De esas pruebas positivas...

¿Á qué espera, que no me habla

De consorcio todavía?

Mucho temo que no sea

Tan platónica y tan fina

Como tú te la figuras

La pasión con que me mira.

Ramón. ¡Qué! ¡Si es un alma inocente

Sin doblez y sin malicia!

Yo, con ser hombre y faltarme

Los suspiros, las risitas,

Los dengues y las demás

Femeniles baterías,

Hago cuanto quiero de él.

Y una muchacha tan linda,

Tan graciosa, como tú

¿No ha de lograr su conquista?

Bas. Él me ama, sí: no lo dudo.

Durante los ocho días

Que has pasado en Talavera

Al lado de tu familia

Mucho mi imperio ha crecido

Sobre aquella alma novicia.

Ya se ve; ningún objeto

De mi amor le distraía,

Ni me hacía oposición

La amistad de un egoísta.

Ramón. Mil gracias por la lisonja

Ya en tu carta me decías

Lo bien que andaba el negocio

Y excusado es que repita

El placer que tuve en ello,

Pues con el alma y la vida

Deseo tu bienestar.

Bas. Sí; basta que tú lo digas.

¡Falso!

Ramón. Me da pesadumbre

Verte en viudez desvalida

Siendo tan bella, tan joven...

Bas. ¿Qué descarada mentira!

Si es así, ¿por qué rehusas

Llevarme á la vicaría?

¿Por qué, traidor, tus palabras

Y mis finezas olvidas?

¿No me juraste...?

Ramón. ¡Ay... por Dios.

Por Dios...! ¡Cosas tan antiguas...!

¡Buen matrimonio, por cierto!

¿Estás en tu juicio, chica?

Yo más pobre que las ratas;

Tú caprichosa y bonita...

¡Halagüeño porvenir!

¡Deliciosa perspectiva!

Yo te juré... Á punto fijo

No lo sé, por la vida mía,

Porque á los pies de una bella

Todo se jura, Basilia.

Bas. ¡Y tan crédulas nosotras!

Ramón. Sin duda te juraría

Hacerte feliz; ¿y acaso

No lo cumplo? ¿Hay mayor dicha

Para ti que ser esposa,

No de un pobre, no de un *quidam*

Como yo, sino de un mozo

Que tiene un genio de almíbar,

Y es cosechero en Marchena,

Y con un tío en Lebrija

De quien hereda un caudal

En olivares y viñas?

¿Y á quién debes esa alhaja

Sino á mí, desconocida

Mujer?

Bas. No niego la deuda;

Pero te das tanta prisa

Con tu oficiosa amistad

Á beneficiar la mina,

Que si no me caso pronto

Me voy á quedar *per istam*.

Ramón. ¡Ponderación!... No hay cui-

[dado.

Son vinculadas, la fincas

Y tuyo será; lo espero;

Mas ¡guarda! no le persigas

Demasiado ni con quejas

Ni con amantes caricias,

Que irrita la sujeción

Y la lisonja fastidia.

Un ten con ten..., un buen medio...,

Algo de coquetería...

Ya me comprendes. Si llega

A penetrar que codicias

Su mano, ¡mujer al agua!

Si débil ó compasiva

De su platónica mente

Las ilusiones disipas,

Es negocio concluido;

Viudez tienes para días.

Bas. Demonio predicador,

¿Le enseñas esa doctrina

Á la andaluza beldad

Cuya mano solicitas?

Ramón. Buena boda, aunque no tanto

Como la tuya. — Y la niña

Es frívola si las hay

Con sus ribetes de altiva;

Pero una casa en Madrid,

Que nunca se desalquila

Porque está muy bien situada

Y produce en renta limpia

Dos mil duros, no es grano

De anís.

Bas. Pero ¿está propicia

La muchacha?

Ramón. Hoy me prometo

Acabar de persuadirla

En Apolo, mientras Angel

Se divierte con la tía.

Mas ya hemos charlado mucho,

Y si sospechan la intriga...

Bas. Sí; me voy á mis haciendas,

Adiós.

Ramón. Adiós, alma mía.

ESCENA III

DON RAMÓN, RUFINO

Ramón. Aur está escribiendo. ¡Oh cán-

[dido,

(*Mirando adentro.*)

Oh cariñoso sobrino! —

Nos vestiremos. — ¡Rufino!

¿Nadie responde?

Ruf. Allá voy. (*Dentro.*)

Ramón. Un criado tan estúpido

No le hay en Madrid.

ESCENA IV

DON RAMÓN, RUFINO

Ruf. Presente.

Ramón. Si no eres más diligente

Te despido, como soy.

Ruf. Á mí... Usted...

Ramón. Como una pólvora

Has de ser cuando te llamo.

Ruf. Ya lo soy cuando mi amo...

Ramón. ¿Eh? Yo soy tu amo también.

Y á mí no me gustan réplicas.

¿Entiende usted, tío Camuñas?

Ruf. (Si me valiera...)

Ramón. No gruñas.

(*Se ha puesto en mangas de camisa.*)

La corbata.

Ruf. (¡Estamos bien!)

Ramón. ¿Dónde vas? Abre esa cómoda

Y sácame la escocesa.

Ruf. ¿La de mi señor?

Ramón. Sí; esa.

Ruf. Pero...

Ramón. Él se pondrá la azul.

(*Tomándosela á Rufino y poniéndosela.*)

Ruf. (El tal amigo es un despota.)

Ramón. Dame ese chaleco negro...

El ramadee.

Ruf. ¡Me alegro!

¿Y mi amo? (*Le da el chaleco.*)

Ramón. ¡Calle el gaudí!
La levita.
Ruf. ¡Qué...!
Ramón. Despáchate.
Ruf. ¿La de mi amo?
Ramón. Pues; la verde.
Vamos, que el tiempo se pierde.
Ruf. Vaya.

(Dándosela, y lo demás que indica el diálogo.)

Ramón. Hoy no salgo de frac.
El sombrero nuevo...
(Rufino va á darle otro.)
¡Pícaro!

Del nuevo te estoy hablando.
El mío está ya tan blando
Que puede servir de clac.
Guantes...

(Mirando los que le da Rufino.)
No están muy católicos.

Los compraré de camino.
Venga ahora el bastón, Rufino.

Ruf. ¿Cuál? ¿El de puño de boj?
Ramón. No. Me gusta más el de ébano
Con puño de filigrana.

Ruf. (Le diera de buena gana
(Con el bastón en la mano.)

Un...
Ramón. Me olvidaba. El reloj.
Ruf. Pero eso es dejar *in puribus*

Á mi amo, y después...

Ramón. Camello,
Tu amo tiene gusto en ello.

Ruf. (Si me consultara á mí...)
Ramón. Entre dos amigos íntimos
Todo es común. Ahí le dejo
Mi equipaje.

Ruf. (Malo y viejo.
Cualquiera es amigo así.)

ESCENA V

DON ANGEL, DON RAMÓN, RUFINO

Angel. ¡Hola! ¡Estás vestido ya!
Ramón. Eso lo hago yo en un soplo.
Ruf. (Fácil es con los criados
Y los vestidos del prójimo.)
Angel. Esa levita...

Ramón. Es la tuya.
Á fuer de galán y novio
Tiene uno que presentarse
Á su dama con decoro,
Que si por eso no fuera...

Ya sabes que soy filósofo,
Y nunca me han desvelado
Superficiales adornos.
Angel. Cierto, sí.
Ramón. ¿Me sienta bien
La corbata?
Angel. Espera un poco.
(Arreglándosela.)

El lazo está desigual...
¡Ah! ¡Mi saboneta de oro!
Ramón. ¡Ah! Sí. — ¿Te hace falta?
Angel. No.

Ramón. Por no preguntar á otro
Qué hora es si Carlotita
Desea saber... Con todo,
Si la quieres...

Angel. ¡Qué bobada!
Llévala. Soy muy gustoso
En que la luzcas.

Ramón. ¡Oh Angel!
¡Verdadero ángel custodio
Para mí! Dame un abrazo.
Cuanto yo poseo, todo,
Todo es tuyo.

Angel. Ya lo sé.
Ruf. (¡Qué amigo tan generoso!)
Ramón. Ni á su Píldes Orestes,
Ni Teseo á Piritóo
Amaron con tantas veras
Como yo te amo.

Ruf. (¡Y el bobo
Se lo cuela!)
Angel. Y yo, Ramón,
Que tu alma noble conozco
Con tener tan buen amigo
Me reputo venturoso.

Ruf. (Lástima y rabia me da.)
Ramón. Si con halagüeño rostro
Me mira un día la ingrata
Fortuna, ¡con cuánto gozo
Te pagaré las finezas
Que te debo, y dadivoso...!
Mas ¿qué digo? Yo te ofendo.
Perdona este desahogo
De mi justa gratitud,
Querido amigo. No ignoro
Que llevan ciertos servicios
La recompensa en sí propios.

Angel. Basta ya : no me sonröjes.
Si un decente patrimonio
Me procura la ventaja
De mitigar el encono
De tu suerte, caro amigo,
Tu corazón afectuoso
Recompensa con usura
Esos que yo me abochorno
De oírte llamar servicios.

Ruf. (Lástima y rabia me da.)
Ramón. Si con halagüeño rostro
Me mira un día la ingrata
Fortuna, ¡con cuánto gozo
Te pagaré las finezas
Que te debo, y dadivoso...!
Mas ¿qué digo? Yo te ofendo.
Perdona este desahogo
De mi justa gratitud,
Querido amigo. No ignoro
Que llevan ciertos servicios
La recompensa en sí propios.

Angel. Basta ya : no me sonröjes.
Si un decente patrimonio
Me procura la ventaja
De mitigar el encono
De tu suerte, caro amigo,
Tu corazón afectuoso
Recompensa con usura
Esos que yo me abochorno
De oírte llamar servicios.

Ruf. (Lástima y rabia me da.)
Ramón. Si con halagüeño rostro
Me mira un día la ingrata
Fortuna, ¡con cuánto gozo
Te pagaré las finezas
Que te debo, y dadivoso...!
Mas ¿qué digo? Yo te ofendo.
Perdona este desahogo
De mi justa gratitud,
Querido amigo. No ignoro
Que llevan ciertos servicios
La recompensa en sí propios.

Angel. Basta ya : no me sonröjes.
Si un decente patrimonio
Me procura la ventaja
De mitigar el encono
De tu suerte, caro amigo,
Tu corazón afectuoso
Recompensa con usura
Esos que yo me abochorno
De oírte llamar servicios.

Ruf. (Lástima y rabia me da.)
Ramón. Si con halagüeño rostro
Me mira un día la ingrata
Fortuna, ¡con cuánto gozo
Te pagaré las finezas
Que te debo, y dadivoso...!
Mas ¿qué digo? Yo te ofendo.
Perdona este desahogo
De mi justa gratitud,
Querido amigo. No ignoro
Que llevan ciertos servicios
La recompensa en sí propios.

Angel. Basta ya : no me sonröjes.
Si un decente patrimonio
Me procura la ventaja
De mitigar el encono
De tu suerte, caro amigo,
Tu corazón afectuoso
Recompensa con usura
Esos que yo me abochorno
De oírte llamar servicios.

Ramón. Sí. — Ya hablaremos
Más despacio... Adiós, buen mozo.

ESCENA VI

DON ANGEL, RUFINO.

Angel. ¡El buen Ramón!... Menos piensa
En su dicha que en la mía.
Pruebas me da cada día
De su gratitud inmensa.

Ruf. ¡Maldita sea su casta!
¿Pruebas son mandar en todo,
Comérsele á usted un codo,
Ponerse su ropa...?

Angel. Basta.
Cuanto tengo es de mi amigo;
Nada le debo tasar,
Que á estar él en mi lugar
Lo mismo haría conmigo.

Ruf. Sí, señor; así lo ofrece,
Pero...

Angel. ¿Quieres que te plante
En la calle? ¡Hola!

Ruf. Adelante.
Sarna con gusto no escuece.

Angel. Sin respeto no le nombres,
Que yo sé lo que me hago.
¿Soy yo acaso algún monago?

Ruf. No.
Angel. Yo conozco á los hombres.
Ruf. Perdone usted. La lealtad
Me engañará...

Angel. Así lo pienso.
Yo sé bien á quién dispenso
Mi cariñosa amistad.

Ruf. Aquí han traído estos créditos
(Sacando unos papeles que da á su amo.)
Para que usted...

Angel. ¿De quién son?
Ruf. Son deudas de don Ramón.
Angel. Dos onzas, y una de réditos...

(Examinando una de las cuentas, y luego las demás.)
¡Horrible usura en dos meses!
Así en un año cabal
Tres veces al capital
Importan los intereses.
El pobre estaba apurado,
Y como es tan caballero...
Mas teniendo yo dinero
No ha de vivir empeñado. —
Aquí firma otro acreedor.
Pedro Celestino Prieto.
No conozco á este sujeto.
Ruf. Es famoso jugador.

Angel. Sí; yo creo...
Ramón. Y un asombro
De donaire, de dulzura...
¡Oh! Y es limpia como un oro;
Y mujer de más gobierno
Que un agente de negocios;
Y te quiere... ¡Oh! te idolatra.

Angel. Sí; yo creo...
Ramón. Y tú estás loco
Por ella. ¡Mejor pareja...!
Sois el uno para el otro.
Anímate, y en un día
Se harán los dos matrimonios.

Angel. ¡Casarse!...

Ruf. Es famoso jugador.

Angel. ¡Fatal juego! Yo sé que él Aborrece hasta su nombre, Pero hay casos en que el hombre Por no hacer un mal papel... Suma todo; no es exceso : Cuatro mil. Los pago, y listo. *(Saca dinero de la cómoda y lo entrega á Rufino.)*

Ruf. (El don Ramón, está visto, Le tiene sorbido el seso.)

Angel. Proveamos el bolsillo *(Poniendo oro en un bolsillo de seda.)*

Para el gasto que hoy ocurra.

Ruf. (¿Quién le apea de su burra?

Le engañan como á un chiquillo.)

Angel. Vamos; corbata y chaleco.

Ruf. Ahí va. La otra...

(Ayudándole á vestir.)

Angel. Ya sé.

Ruf. Y un chaleco de piqué, Color de membrillo seco.

Angel. La levita... ¡Ah! voto al Draque...

Mi caro amigo la tiene.

¡Y ese sastre que no viene!...

Vamos, me pondré su fraque.

Cepilla, y dámelo pronto.

Ruf. Raido está.

(Acepillando el fraque.)

Angel. Bien; ¿y qué?

Ruf. Aquí donde usted lo ve, No tiene pelo... de tonto.

Angel. Por ser de Ramón lo estimo,

Y con el trueque me allano,

Que soy su amigo y su hermano.

Ruf. (Yo digo que eres su primo.)

Á poco que usted se abracho Salta el paño.

Angel. No hace frío.

Ruf. ¿Manda usted algo, señor mío?

Angel. Nada más. Hasta la noche.

ESCENA VII

DON ANGEL

Aquí Ramón me ha dejado Su sombrero y su bastón.

(Se pone el sombrero.)

Bien me está. ¡Vaya, tenemos

Igual cabeza los dos!

¡Poder de la simpatía!...

Pero se hace tarde. Voy...

ESCENA VIII

DON ANGEL, DOÑA BASILIA

Bas. ¿Se va usted sin despedirse De su tierna amiga?

Angel. No;

Que iba á entrar...

Bas. ¡Oh! no es extraño

Que vaya usted tan veloz

Donde hermosuras le aguardan.

Angel. ¿Hermosuras? ¿Cuáles son?

La que ese nombre merece,

Aunque á usted tan inferior,

Bien sabe usted, Basilita,

Que es prenda de don Ramón.

La dama cuyo galán

En esa partida soy

No es para inquietar á nadie,

Que ya cincuenta cumplió.

¿Teme usted que me enamore

Semejante cronicón,

Y me rinda á los hechizos

Del reumatismo y la tos?

Bas. ¿Cuándo el amor verdadero

De los celos se libró?

Pero si usted me promete

Que no ha de serme traidor

Aunque su ausencia me aflige

Por satisfecha me doy.

Angel. Esa dulce confianza

Bien la merece mi amor.

Bas. Vaya, divertirse mucho;

¡Y guárdese usted del sol!

Angel. Mi sol está en esa cara.

Bas. ¿Es de veras? ¡Picarón!

Angel. ¿Quiere usted algo de Apolo?

Bas. Tráigame usted una flor.

Angel. ¿Cuál será?

Bas. La siempreviva,

Imagen de mi pasión. —

Pero ese frac tiene motas.

El cepillo...

(Lo toma y acepilla á don Angel.)

Angel. Bien estoy.

Bas. ¡Eh, déjese usted servir!

Angel. No merezco tanto honor.

Bas. Sin vanidad, ¿habrá muchas

Camareras como yo?

Angel. ¡Divina!... (Mas que el vestido

Me cepilla el corazón.

¡Ah! si no temiera...)

Bas. ¡Cielos!

Rufino no reparó...

¡Qué zafios!

Angel. ¿Alguna mancha?

Bas. Se está cayendo un botón.

Lo coseré en un momento.

Angel. Dejarlo. ¡Válgame Dios!...

Tanta molestia... ¿Qué importa?

Si fuera en el pantalón...

Bas. Yo lo he de coser. No quiero

Que corra por ahí la voz

De que no cuido á mis huéspedes

Con esmero y con primor.

Voy por la aguja.

(Vase y vuelve luego.)

Angel. Señora...

¡Qué singular sensación

Produce en mí esa mujer!

La adoro, y me da temor...

Me embelesan sus halagos,

Mas no sé por qué razón

Quisiera que no me amase.

Bas. Vamos.

Angel. ¡Ah!... ¿Me quito...?

(Hace ademán de quitarse el fraque.)

Bas. No.

Se puede usted constipar.

Angel. Vaya...

Bas. Corre un viento atroz.

(Cosiéndole el botón.)

Angel. (¡Tan cerquita, y yo cobarde...!

¡Qué pecho! ¡Qué manos! ¡Oh!...)

Bas. ¡Maldita aguja!

Angel. (¡Ay! La siento

Palpitar... ¡Qué situación!

Bas. ¿Le molesto á usted?

Angel. ¡Á mí!

No... vida mía... (¿La doy

Un beso?... ¡Es mucha osadía!)

Bas. Ya no faltan más que dos

Puntadas.

Angel. (No puedo más...)

(Pasando suavemente el brazo por cima del hombro de doña Basilia.)

¡Basilia mía!

Bas. ¡Traición!

¡Cogerme así... descuidada!

¡Abusar de mi candor!

Angel. ¡Qué! ¿tan grave es mi delito?

(Turbado.)

Bas. ¡Empeñar así el crisol De mi honra!

Angel. Cálmese usted.

No ha sido tal mi intención,

Basilia.

Bas. Si algún vecino,

Si algún criado lo vió...

Angel. ¡Señora!...

Bas. ¡Desventurada!

¡Perdí mi reputación!

¿Eso es quererme! ¿Eso hace

Un caballero español?

Angel. ¡Basilia!... (!Es una Lucrecia!

¡Un modelo de pudor!

¿Y aun vacilaré?) ¡Basilia!

Si erré, te pido perdón.

Bas. Sí, el corazón te perdona;

Mas la virtud... ¡Se clavó.)

Angel. Nunca fué mi pensamiento

Conspirar contra tu honor;

¡Nunca! yo te juro...

Bas. Acaba...

Angel. Gente viene. ¡Adiós! ¡Adiós!

ESCENA IX

DOÑA BASILIA, RUFINO

Bas. (¡Mal haya, amén, la vida Del importuno...!)

Ruf. Perdone usted, señora,

Si la interrumpo.

Bas. ¡Es mucha audacia!

Ruf. Si hubiera yo sabido

Que incomodaba...

Bas. Criados... mal criados

Siempre incomodan.

Sépalos el insolente

Por si lo ignora.

Es villanía

Colarse de ese modo

Cuando hay visita.

Ruf. Vengo á arreglar el cuarto..

Bas. ¿Qué prisa corre?

Váyase á la antesala;

No me sofoque.

Ruf. ¡Doña Basilia!...

Eso aumenta diez grados

Á mi malicia.

ESCENA X

DOÑA BASILIA

¡Bribón!... ¡Entrar el zafio

Cuando mi dueño

Ya iba á darme palabra

De casamiento!

Y ahora ¿qué hago yo?

No es para cada día

Coser un botón.

La timidez de ese hombre

Me desespera,

Que á fuerza de fingirlo

Le amo de veras.

¡Será una ganga
Si trasquilada salgo
Yendo por lana!

ESCENA XI

DOÑA BASILIA, RUFINO

Ruf. Señora... Usted perdone.
(A la puerta.)

Un caballero
Quiere hablar...
Bas. Adelante.
Ruf. Voy al momento. (Vase.)
Bas. ¿Será otro huésped
Acaso?... ¡Ay! Es vetusto.
¡Maldita suerte! (Se sienta.)

ESCENA XII

DOÑA BASILIA, DON VICENTE

Vic. Á los pies de usted, señora.
Bas. Servidora.
Vic. Vengo en busca
De don Angel...
Bas. Ha salido.
Tome usted asiento si gusta.
Vic. Sí; ya me han dicho que acaba
(Sentándose.)

De salir. Poca fortuna
Es la mía.
Bas. (¿Quién será?)
Vic. Ya no volverá sin duda
Hasta la hora de comer.
¿Come en casa?
Bas. Lo acostumbra,
Mas hoy come fuera...
Vic. ¡Diantre!
¡Ocurrirle esa diablura
Cuando...! ¿Es comida de fonda?
Bas. Cierito.
Vic. ¿Y en cuál de las muchas
Que hay en Madrid?
Bas. En Apolo.
(Ya me enfadan sus preguntas.)
Usted será forastero.
Vic. ¿Es acaso mi figura
Tan provincial?...
Bas. No señor,
Pero...
Vic. Es que... ese aire de chunga...
Estas gentes de Madrid

De todo el mundo se burlan.
Bas. ¿Burlarme yo? No por cierto.
Vic. Aunque mecieron mi cuna
Á muchas leguas de aquí,
Mi educación es tan pulcra
Como la del más erguido
Cortesano.
Bas. ¿Quién lo duda?
Vic. Ni Madrid me espanta á mí
Como á la gente palurda,
Que no lo conozco yo
De ahora. Cuando la jura...
Bas. Pero por llamar á un hombre
Forastero ¿se le insulta?
Vic. ¡Eh...! No. Pero... por si acaso...
Bueno es que uno se sacuda. —
Con que ¿es decir que don Angel
Anda de broma y de bulla,
Y hasta la noche no vuelve?
¿Á qué hora?
Bas. No es muy segura.
Unas veces á las doce,
Otras veces á la una...
Vic. ¿Á la una dice usted?
(No me agrada esa conducta.)
Pues ¿dónde pasa la noche?
Bas. No soy confidente suya.
Con sus amigos, supongo;
En el teatro... Hoy anuncian
Ópera nueva en la cruz,
Y es muy posible que acuda...
Vic. ¡Ah! Bien. Irá á la luneta...
Bas. Mas bien irá á la tertulia.
Vic. Á la tertulia..., al teatro...
¡Vaya, que es usted muy chula!
¿Cómo ha de estar en dos partes
Á un tiempo? ¿Creo yo en brujas?
Bas. ¡Oh! No. Tertulia se llama...
Vic. ¡Ahora falta que me instruya
De lo que tengo olvidado!
Sociedad donde se juntan
Varias familias, y juegan
Ó bailan, cantan, murmuran...
¿Si pensará esta señora
Que soy alguna lechuza
Insociable?...
Bas. (¡Diablo de hombre!
Todo se le antoja pulla.)
Tertulia es aquí también
Un corredor que circunda
El teatro, más arriba
De los palcos. — Pero, en suma,
¿Qué quiere usted? que con tanta
Interrogación me abrumba.
Vic. Eso es decirme que soy
(Se levanta, y también doña Basilia.)
Entrometido.

Bas. ¡Ay, qué angustia!
Vic. Ó suponerme alguacil,
Escribano de la curia,
Agente de policía...
Bas. Mientras usted no descubra
Quién es, puedo presumir
Lo que guste.
Vic. Sí; la culpa
Es mía. Pues sepa usted,
Para que no me confunda
Con gente ruin, que yo soy
Don Vicente Gil Fonrubia,
Hacendado de Lebrija...
Bas. ¡Cómo!... ¿Es usted...? ¡qué ven-
tura!

Tío de don Angel...
Vic. ¡Pues!
Tío carnal. ¡Qué! ¿no es justa
Mi curiosidad?
Bas. Sí tal.
Perdone usted. Como nunca
Tuve el honor...
Vic. Excusemos
Cumplidos que me importunan.
Bas. ¡Cuánta va á ser la alegría
De don Angelito!
Vic. ¡Mucha!
Todo el día de jolgorio,
Toda la noche de tuna...
Así se acuerda de mí
Como del moro Muza.

Bas. ¡Si se hace lenguas de usted!
Vic. Sí, y en las cartas me adula...
Pero eso no me contenta
Cuando veo que le acusan
De tronera, disipado...
Bas. ¿Quién levanta esa calumnia?
Vic. ¿No acaba usted de decirme
Que anda siempre de trifulca?
Bas. Se divierte como joven,
Pero siempre con cordura.
Vic. Basta. Yo me informaré...
Bas. (¡Oh... qué cara tan adusta!)
Mandaremos á buscarle.
Verá usted cuál se apresura...
Vic. Eso no; de ningún modo,
Que así mi intención se frustra
De sorprenderle. Esta tarde
Iré á Apolo, con la ayuda
De Dios, y allí nos veremos.
En tanto, que no trasluzca
Nadie mi venida. ¿Estamos?
Bas. Callaré como una muda.
Vic. ¡Cuidado! Ahora deme usted
Habitación, si hay alguna
Desocupada.
Bas. Allá dentro
Hay una sala muy cuca.

¿Quiere usted comer aquí?
Vic. Sí; pero solito...
Bas. Hay truchas...
Vic. (Y una de ellas eres tú.)
Bien está.
Bas. ¿Qué postres?
Vic. Fruta...
Cualquiera cosa. ¿Mi cuarto?
Bas. Voy... Sígame usted si gusta
(Este tío me degüella.)
Vic. (Esta mujer me repugna.)

ACTO SEGUNDO

El teatro representa una de las placetas del jardín de Apolo. Rosales, arbustos, bancos de piedra; á un lado una mesa, y sillas rústicas alrededor. Pendiente de un pilar de madera habrá un farol que se encenderá á su tiempo.

ESCENA PRIMERA

DON ANGEL, DON RAMÓN

Ramón. En arreglar su toilette
Aun tardarán un buen rato
Las señoras. Esperemos
Sentados en ese banco. (Se sientan.)
¡Qué comida tan soberbia!
Angel. Exquisita. Ha habido platos
Selectos.
Ramón. ¡Oh! cuando yo
Tomo una cosa á mi cargo...
Angel. Te has lucido, amigo mío,
¡Cuánto me alegro!
Ramón. Y el gasto
No es excesivo. Á doblón
Por cabeza, y los helados;
Los vinos... Importa todo
Cuarenta duros escasos.
Angel. ¡Qué! ¿me das cuentas ahora
Cual si fueses mi criado?
Al entregarte el bolsillo
¿He puesto límite acaso
Á tu liberalidad?
Ramón. Nada de eso. Sin embargo,
Mi delicadeza...
Angel. Vaya;
Punto final, ó me enfado.
Ramón. ¡Qué quieres! Aun entre amigos
Causa una especie de empacho

Estar recibiendo un hombre
Continuamente agasajos
Sin poder... ¡Y con mi genio,
Tan desprendido y tan franco
Que no tengo nada mío!
¡Si tú me hubieras tratado
En mi próspera fortuna!
Dinero, mesa, caballos...;
Todo era de mis amigos.
No había pobre á mi lado.
Ya ves; rico negociante,
Joven, solo... No era extraño.
Mas la falsa bancarrota
De un corresponsal villano
Que dispuso de mis fondos,
Y después lo del naufragio...

Angel. ¡Qué lástima! Una goleta
Llena de añil y cacao...

Ramón. ¡Eh! No te quiero afligir
Con recuerdos tan amargos.
Hablemos de nuestras novias,
Y una higa á lo pasado.

Angel. Si he de decirte verdad
Creo que la tuya es algo...

Ramón. Habla. ¿Por qué te detienes?

Angel. Lo tomarás por agravio.

Ramón. ¿Yo? ¡Qué locura!

Angel. Pues bien;

Te lo diré sin reparo.
Tu Carlota es muy linda,
Mas de un carácter tan vano,
Tan superficial... Ya pones
Mal gesto; te picas... Callo.

Ramón. No me pico. Lejos de eso
Tu sinceridad aplaudo.
No me ciega la pasión.
Con efecto, he reparado
En Carlota esos defectos.
Pero tiene pocos años.
Y es fuerza ser indulgente.
Luego que estemos casados
La corregiré, lo espero,
De esos pueriles resabios,
Que aunque la criaron mal
Su corazón está sano.

Angel. Dices bien. Me has convencido.
(¡Qué hombre! No abre sus labios
Sin decir una sentencia.)

Ramón. Tú te excusas el trabajo
De educar á tu consorte.
Doña Basilia... ¡Qué hallazgo!
Esa es toda una mujer.
¿Á quién darías tu mano
Que mejor la mereciese?

Angel. Yo la quiero; la idolatro,
Pero..., la verdad; así...,
Como si fuera su esclavo;
Como si al alma oprimiera

Algún yugo involuntario...
Siento rubor si me mira,
Como si fuese un muchacho.
Cuando la veo me encanta;
Y, con todo, no descanso
Sino lejos de su vista.
¿Si algún funesto presagio
Sentirá mi corazón?
Yo no comprendo este arcano.

Ramón. ¡Pobre mozo! Ya se ve;
Como tú nunca has amado
Hasta ahora... Esos temores,
Combates y sobresaltos
Siempre han sido inseparables
Del primer amor. El santo
Dulce vínculo nupcial
Te curará por ensalmo
De inquietudes y aprensiones.
Sea amor impuro ó casto,
No es dichoso sin la grata
Posesión del bien amado.
Tú no querrás obtenerla
Con seducciones y engaños...

Angel. No: ¡jamás!

Ramón. Pues bien; el médico
De tu mal es el vicario. —

Pero las damas no vienen.

Volvamos allá. (Se levantan.)

Angel. Volvamos.

Ramón. ¡Por Dios que no te descuides
En dar á la tía el brazo!

(Aparece por el foro don Julián
observando.)

Angel. ¡Ah, qué cotorra! ¡Qué plepa!
Si no te quisiera tanto,
Antes que ser tu escudero
Me dejara dar de palos.

Ramón. Tanta bondad me confunde.
¡Eres una alhaja! Vamos.

ESCENA II

DON JULIÁN

(Fumando un puro.)

Ellos son. ¿Qué harán aquí?
¿Apostemos á que hay cita?
Mas no veo á la primita
Y todo el vergel corrí.
¡Olvidarme así en la ausencia,
Mujer ingrata y voluble,
Cuando en lazo indisoluble
Creí...! Pierdo la paciencia.
¡Nunca fuera yo á Logroño
Mas ¿quién entonces creyera

Que no fuese fiel siquiera
Desde el estío al otoño?
En tanto que á mis afanes
Tan insensible se muestra,
Cate usted que en la palestra
Se presentan dos galanes...
Mas la inconstante beldad
¿Á cuál corresponde, cielos?
Son amigos... y con celos
No puede haber amistad.
¿Será mi rival acaso
El don Ramón? ¡Qué tormento!
¿Ó el don Angel?... ¡Uf! Me siento.
(Se sienta y se hace aire con el sombrero.)
De ira y de calor me abraso.
Calla la infiel, calla Blasa...
Para que yo me impaciente,
La tía, toda viviente
Está de acuerdo en la casa.
¡Por vida de San Ginés!...
¿Hay suplicio tan fatal
Como tener un rival
Y no saber quién lo es?
Mas hoy de la duda salgo,
Y el que sea mi enemigo
Se habrá de batir conmigo
Y verá lo que yo valgo
Yo no sufro, vive Dios...
Mas si huyendo la refriega
Éste calla, el otro niega...
Entonces mato á los dos.

ESCENA III

DON JULIÁN, DON VICENTE

Vic. (Ni le encuentro en el billar,
Ni dan razón en la fonda,
Y en vano errante le busco
Hace más de media hora.
Ya se ve; entre tanta gente
¿Quién encuentra una persona
Determinada? — Y tal vez
Se le habrá puesto en la chola
Á mi sobrinito el irse
Á otra parte con la broma.
¡Eh!... fumemos un cigarro
En este banco á la sombra.)
Jul. (Yo los busco; está resuelto,
(Se levanta.)

Y la espada ó la pistola...)

Vic. ¿Quiere usted darme la lumbre
Si no le hago mala obra?

Jul. No, por cierto. Tome usted.

Vic. (Éste quizá le conozca.)

Gracias. ¿Podrá usted decirme...?
Disimule usted si es tonta
Mi pregunta, caballero,
Porque en esta Babilonia
No es muy fácil...

Jul. Ciertamente;
No es fácil que yo responda
Mientras usted no se explique.

Vic. ¿Conoce usted por dichosa
Casualidad á un don Angel
Rodríguez Fonrubia?...

Jul. ¡Toma
Si le conozco!

Vic. ¿De veras?
Y... dígame usted...

Jul. Ahora
Estaba pensando en él.

Vic. Es decir, que usted le honra
Con su amistad...

Jul. No, señor.

Si usted tiene alguna cosa
Que decirle, por ahí andá
Paseando.

Vic. (La patrona
Dijo bien.) Gracias, amigo.

Jul. Parece que usted se informa
Con interés singular...

Apostemos una dobla
Á que es usted...

Vic. ¿Quién?

Jul. Su tío.

Vic. Cierto; usted no se equivoca.
Pero usted ¿de dónde sabe...?

Jul. Soy fisonomista

Vic. ¡Oiga!

¿Tengo yo cara de tío?

Jul. No digo tal.

Vic. ¡Es chistosa
La ocurrencia!

Jul. Ahora será
Justo que usted corresponda
Á mi atención. Por acaso
¿Ha visto usted dos señoras
Que ando buscando, hija y madre;
La madre gruesa, frescota;
La hija bonita, ojos negros...?

Vic. Todas las madres son gordas;
Todas las hijas son bellas
Para el galán que las ronda.
Yo, además, soy forastero
Y nunca tuve la nota
De curioso.

Jul. Como es hoy
Día de fiesta, andan otras
Por el jardín... Y ¡qué diablos!
Usted que vendrá de Astorga
Ó ¿qué me sé yo de dónde...

Vic. De Lebrija.
Jul. Es igual.
Vic. ¡Hola!
 Yo nunca fui maragato.
Jul. Bien; de Lebrija. ¿Qué importa?
 ¿Cómo ha de saber usted...?
 Apostemos una onza...
Vic. ¡Oiga usted, caballero!
 ¿Presume usted que me asombra
 Con onzas á mí?
Jul. No. ¡Vaya;
 Usted de todo se amosca!
 Bien podía yo apostar
 Sin peligro de mi bolsa
 Á que usted jamás oyó
 Nombrar á doña Leoncia
 Suárez...
Vic. ¡Vea usted lo que es
 Hablar á tontas y á locas!
 Si llevo á aceptar la apuesta
 La pierde usted.
Jul. ¿Sí?
Vic. No es mofa.
 La he conocido en los baños
 De Carratraca. Es de Loja.
Jul. Sí, señor.
Vic. Tiene una hija...
Jul. ¿Cómo se llama?
Vic. Carlota.
 La niña heredó una casa
 En Madrid, calle de Atocha...
Jul. Las mismas.
Vic. Y han de ser ellas
 Las que cerca de la noria
 Vi pasar, sin acabarlas
 De conocer.
Jul. ¿Iban solas?
Vic. Solas iban; sí.
Jul. Yo vuelo.
 En su busca. — Adiós. — ¡Traidora!
(Vase corriendo. Aparecen al mismo tiempo algunas damas y caballeros que pasean.)
Vic. ¿Qué le ha dado á ese tronera?
 Amoríos; trapisondas
 De mozos... Vamos á ver
 Si puedo encontrar ahora
 Á mi dichoso sobrino.
 ¡Dígame á usted que es historia
 Andar uno...! ¡Qué peluca
 Va á llevar! No será floja.

ESCENA IV

DOÑA LEONCIA, DON ANGEL,
 CARLOTA, DON RAMÓN

(Llegan por rumbo opuesto al que han tomado don Julián y don Vicente y un poco antes de desaparecer la última pareja de las que paseaban.)

Carl. ¡Jesús, tonto pasear!...
 No puedo tenerme en pie.
(Se sienta en un banco, y á su lado don Ramón.)

Leonc. ¿Os sentáis, niños? Opino
 Que nos sentemos también.
(Se sientan en otro banco doña Leoncia y don Angel.)

Carl. ¿Cuándo es la función de pólvora?
Ramón. Siempre es al anochecer.
Carl. Me ha mareado el columpio.
Ramón. Haremos que traigan te...
Carl. No. Ya se me va pasando.
Leonc. Pues, como decía á usted
 Soy tan sensible de nervios
 Que el ruido de un cascabel
 Me horripila.

Angel. Es mucha pena
 Ciertamente...
Leonc. Así quedé
 Desde el último mal parto.
Angel. Pues mucho es que en la viudez
 No sienta usted mejoría.
Leonc. No, señor. Esta cruel
 Enfermedad se ha hecho crónica;
 Y la misma robustez
 Que otras envidian...

Angel. No obstante...
(¡Maldita vieja!)
Leonc. Sé bien
 Lo que usted me va á decir.
Angel. Señora...
Leonc. Sí; que por qué,
 Siendo así, no determino
 Casarme segunda vez.
Angel. Yo no decía...
Leonc. ¡Pues ya!
 Que me case con cualquier
 Monigote. No. Á Dios gracias,
 No he llegado á la vejez...
Angel. ¡Con cincuenta y cuatro eneros!
Leonc. Treinta y nueve años no es
 Una edad exagerada.
 Pero ¿dónde encontraré
 Marido como el difunto?
Angel. No es fácil.
Leonc. ¡Oh! ¡Qué hombre aquel!

Como usted no ha estado en Loja
 No le pudo conocer.
Angel. No, señora. (Yo estoy frito.)
Leonc. Pues mire usted; mi Miguel...
(Sigue hablando en voz baja con don Angel, que le oye fastidiado.)
Ramón. Puesto que usted se incomoda,
 Digo que no volveré
 Á hablar del primo Julián.
Carl. Si algún día puse en él
 Mi cariño, es porque entonces
 No supe lo que después.
 Es díscolo y quimerista,
 Y tiene tanta altivez...
 Querría mandar en jefe...

Ramón. ¡Miren qué insolencia!
Carl. ¡Pues!
 Y que no tuviera en casa
 Voz ni voto su mujer.
Ramón. ¿De veras? Siempre le tuve
 Por villano y descortés.
 El buen esposo no debe
 Otro dominio ejercer
 Sobre su cara mitad
 Que el influjo que le den
 Su amor, su condescendencia,
 Y el recíproco interés...

Carl. Cabalmente. Usted discurre
 Con loable sensatez.
Ramón. (Poco cuesta el darte ahora
 Esta dedada de miel.)
Carl. Y en buen hora la infeliz
 Que no tiene que comer
 Admita cualquier partido
 Y se deje dar la ley;
 Mas yo estoy, gracias al cielo,
 En el caso de escoger.

Ramón. Sí, vida mía, que siempre
 Tal el privilegio fué
 De la hermosura, y el alma
 Que no se rinda á esos pies...
Carl. Muchos me han llamado bella:
 Si me adulan no lo sé;
 Mas sé que tengo una casa
 Y produce su alquiler...
Ramón. No se hable de eso. Tus ojos,
 Tu talle, tu blanca tez
 Son el tesoro á que aspira
 Esta alma rendida y fiel.
Carl. Eso de ser propietaria
 Es una ventaja que...
Ramón. Aunque fueras la más pobre
 Del barrio...
Carl. Yo puedo hacer
 Feliz á un hombre.
Ramón. A tu lado
 Quién puede no serlo, ¿quién?

Carl. El que se case conmigo
 Puede hacer mucho papel.
Ramón. ¡Oh!
Carl. Porque siendo mayor
 Contribuyente, ya ves...
Ramón. Con efecto; pero... ¡ah!
 ¿Qué es el humano oropel
 Comparado con la dicha
 Doméstica...?
Carl. Ni seré
 Difícil de contentar:
 Un vestido cada mes,
 Abono para la ópera,
 Una casa en Aranjuez
 Por la primavera, coche...
 Cuando sea menester,
 Y presentarme en los bailes
 De gran tono con el tren
 Correspondiente... ¿Qué menos...?
Ramón. Eso es una pequeñez
 Y si no te diera gusto
 Sería yo muy cruel.
*(¡Cáspita! Deja que estemos
 Casados, que yo te haré
 Entrar en vereda.)*
Leonc. ¿Niña!
 ¿Refrescamos? Tengo sed.
Ramón. ¡Mozo! ¿Qué quieren ustedes?
(Dando golpes á la mesa.)
Carl. ¡Eh...! yo no quiero beber.

ESCENA V

DOÑA LEONCIA, DON ANGEL,
 CARLOTA, DON RAMÓN, EL MOZO

Leonc. No; lo que ella tomará,
 Si acaso, será café...
Carl. Nada.
Leonc. Pues eso descarga
 La cabeza, y si en la sien
 Te pones...
Carl. No necesito
 Ponerme nada.
Leonc. Yo sé
 Que en dándote la jaqueca...
Carl. Siempre ha de querer usted
 Adivinar... Buena estoy.
 ¡Es mucha ridiculez!
Leonc. Bien está; no te incomodes. —
 Á mí un sorbete.
Mozo. ¿De qué?
Leonc. De azofaifas.
Ramón. ¿Y nosotros?